

HOMEOPATÍA PARA LA CONDUCTA ANIMAL: MODULACIÓN DEL CARÁCTER Y CORRECCIÓN DEL COMPORTAMIENTO INDESEADO.



La Homeopatía, como terapia integral de las desviaciones de la salud del organismo, tiene un efecto notable sobre el comportamiento de los animales. Cuando el medicamento está bien indicado y se administra a una potencia y con una frecuencia óptimas, el paciente experimenta una serie de cambios internos a nivel mental y físico que se manifiestan externamente como modificaciones de la conducta.

A este último respecto hay que hacer dos distinciones importantes, pues el comportamiento exhibido por un individuo puede ser:

1.- Fisiológico: se trata de la conducta que marca la personalidad del animal, de modo que nos encontramos ante el carácter propio del paciente y éste sólo puede ser modulado por el medicamento homeopático. Esto quiere decir que cuando el animal pierde el control en la manifestación de un determinado comportamiento, la terapia homeopática permite recuperar el equilibrio mental para que la conducta se manifieste sin que ello conlleve estrés y alteraciones en el organismo.

2.- Patológico: aquí nos encontramos con toda conducta nueva e impropia del animal. Su expresión no tiene beneficio ni fines constructivos, sino que es fruto del padecimiento de una enfermedad. Los comportamientos patológicos pueden tener repercusiones negativas sobre la estructura física del paciente, siendo la causa emocional la que propicia el desarrollo de síntomas en distintos órganos del cuerpo (enfermedad psicósomática). Al contrario también puede suceder, siendo la alteración de la víscera la que influye negativamente en el comportamiento del animal. En este caso, los síntomas mentales dependerán del lugar de origen del problema físico (ejemplo: enfermedades del bazo generan trastornos obsesivos-compulsivos, enfermedades del hígado causan irritabilidad y agresividad, etc.).

Tras esta clasificación hay que resaltar que la Homeopatía tiene como objetivo devolver la salud al paciente corrigiendo la causa de la enfermedad. Consecuentemente, si el motivo del problema persiste y no se consigue eliminar, la eficacia del tratamiento variará en función de la intensidad de los factores desencadenantes. Así por ejemplo, los ladridos incesantes de un perro no tendrán una solución definitiva si el medicamento homeopático no viene acompañado del ejercicio físico necesario para canalizar el exceso de energía que se está invirtiendo en ladrar.

A continuación se expone un caso clínico en que la terapia homeopática ha modulado el carácter del animal además de restablecer la condición física normal:

Descripción del caso: Wendy, hembra de Pastor Alemán, 5 años. Se trata de una perra abandonada que tras acogerla fue llevada al veterinario local, quien diagnosticó leishmaniosis en función de los síntomas clínicos y las pruebas de sangre.

Wendy respondía bien al tratamiento convencional contra la enfermedad. Sin embargo, los medicamentos no impedían que se produjeran recaídas periódicas, además de tener efectos secundarios sobre los órganos vitales más afectados (riñones e hígado). Con cada reagudización sintomática, las lesiones se agravaban y la recuperación posterior se hacía más difícil.

El estudio homeopático del caso reveló que el medicamento de fondo de Wendy es *Thuya occidentalis*, que además cubría todos los síntomas mentales y físicos de su enfermedad. *Thuya* es uno de los principales medicamentos de las hipertrofias, tanto en forma de comportamiento (trastornos obsesivos-compulsivos) como a nivel físico (condilomas, verrugas, vísceras aumentadas de tamaño, hiperqueratosis de la piel, etc.).

Respecto a su estado mental, hay que decir que la personalidad de Wendy viene marcada por un comportamiento “*cuadriculado*”. El animal es de costumbres fijas, repitiendo a diario su rutina: descansa y duerme de día apartada de los demás perros, o bien acompañada pero sin que la molesten (si invaden su espacio se va a otro sitio); come sus 2 raciones diarias tomándose su tiempo para masticar y tragar; bebe agua haciendo mucho ruido; y se escapa de la finca para deambular por los campos, más de noche que de día, entrando y saliendo por el mismo lugar y a la misma hora. Esta rutina le da seguridad y estabilidad, no gustándole las novedades, pues es reservada y desconfía de lo nuevo. Por ello tiene aversión a los extraños y a la compañía y temor a que se le acerquen o la toquen con mucha confianza, de modo que si se insiste se marcha sin molestar o hacer ruido para que la dejen en paz. Si es forzada en exceso y aparece el miedo puede gruñir con agresividad, pero sin llegar a morder. Como se ve, el carácter de la perra es de tipo hipertrófico, con tendencia a la obsesión y la compulsión.

En cuanto a las alteraciones físicas, los principales síntomas desarrollados durante las recaídas eran: fiebre; pérdida de peso; úlceras en la piel; caspa; caída del pelo alrededor de los ojos, el hocico y las patas; gingivitis con dolor a la masticación; cojera; engrosamiento de las almohadillas digitales; crecimiento exagerado de las uñas; aumento de tamaño del hígado, el bazo, los riñones y los ganglios linfáticos poplíteos. Estas alteraciones orgánicas también muestran la hipertrofia propia de la enfermedad de Wendy.

El tratamiento inicial consistió en *Thuya occidentalis* 200 CH, que mejoró la salud de Wendy notablemente. Una gestación imprevista, pues la perra vive en el campo con total libertad, produjo una recaída leve con aparición de lesiones cutáneas alrededor de los ojos, el dorso de la nariz y la almohadilla digital de la mano derecha, cojera y aumento de tamaño del bazo, el riñón izquierdo y los ganglios linfáticos poplíteos. Tras aumentar la potencia del medicamento a la 1000 CH, los síntomas remitieron completamente. Hasta hoy no ha vuelto a recaer en la enfermedad, gozando de un buen estado de salud.

Como se ha mencionado a lo largo de este artículo, el carácter propio del paciente sólo puede modularse y en ningún caso cambiarse, pues la personalidad de cada individuo viene determinada por los genes. A este respecto hay que decir que la potencia 200 CH del medicamento consiguió que Wendy modificase su rutina diaria por un tiempo, permaneciendo en casa en lugar de escaparse. Sin embargo, *Thuya* 1000 CH ha propiciado que ya no se escape nunca de casa, juegue activamente con otros perros y se muestre cariñosa con los propietarios, deseando compañía habitualmente. No obstante y como ya se ha dicho, su conducta básica es la misma y, por tanto, ante situaciones incómodas y estresantes se sigue comportando como una *Thuya*, mostrándose miedosa ante los extraños que se quieren acercar y tocarla e independizándose del grupo de perros cuando surge algún conflicto. Continúa descansando en lugares apartados de los demás si está cómoda en ellos, siendo estos sitios los mismos de siempre (mantenimiento de la tendencia obsesivo-compulsiva).

Las siguientes fotografías muestran a Wendy durante una recaída en septiembre de 2009, época en la que se administraba el tratamiento convencional, y después de finalizar el tratamiento homeopático de 8 meses con *Thuya* en marzo de 2011:



Foto 1 (izquierda): Wendy en septiembre de 2009 durante una recaída. Se aprecia con claridad el mal estado general, con lesiones cutáneas en la cabeza y las patas. **Foto 2 (derecha):** Wendy en marzo de 2011 después de 8 meses de tratamiento homeopático con Thuya.

Comentario: la Homeopatía es una terapia que da unos resultados excelentes en enfermedades agudas y crónicas. Cuando el medicamento está bien indicado y se da a la dosis correcta, la salud se restablece por completo, sin perjuicio de los órganos que más se resienten con el uso reiterado de medicamentos convencionales (hígado y riñones).

Sin embargo, el tratamiento homeopático no consiste únicamente en la administración del medicamento. Como en toda enfermedad animal, se debe realizar una dieta específica, satisfacer las necesidades físicas (ejercicio) y psicológicas (conductuales) en su justa medida y evitar o reducir al mínimo la causa y/o los factores que predisponen a la reagudización sintomática. Es decir, se debe hacer un abordaje integral de la enfermedad, no un tratamiento sintomático que ignore la relación de conjunto que existe entre las incidencias y el cuadro clínico.

En este caso, Wendy quedó gestante tras ser montada por un Mastín Español macho propiedad de un vecino. El embarazo implica un gran desgaste energético para el organismo de una hembra, lo que explica la recaída durante el tratamiento. No obstante, los síntomas desarrollados fueron mucho más leves que en aquellas ocasiones anteriores en las que un gran factor estresante conducía a la reactivación de la enfermedad y reaparición de los síntomas. Por tanto, aumentar la potencia energética del medicamento para que el organismo se sirva de ella en su recuperación y restablecimiento no es la única medida reparadora a tomar, sino que se debe evitar que se produzcan nuevas gestaciones que debiliten el buen estado de salud conseguido.

Álvaro Millán Macías, veterinario.



www.veterinarioadomicilio.net



www.conductaanimal.com